

De las Cartas del Santo Cura Brochero

Un buen Pastor

Tres meses antes de su muerte se despide de su compañero de ordenación.

Tránsito 28 de octubre de 1913

Al Sr. Obispo de Santiago del Estero Dr Yañiz Martin

Mi querido: recordarás que yo sabía decir de mi mismo, que iba a ser tan enérgico siempre, como el caballo chesche que se murió galopando; pero jamás tuve presente que Dios Nuestro Señor es y era quien vivifica y mortifica, y quien da las energías físicas y morales y quien las quita: pues bien, yo estoy ciego casi al remate, apenas distingo la luz del día, y no puedo verme ni mis manos, además estoy casi sin tacto desde los codos hasta la punta de los dedos y de las rodillas hasta los pies, y así otra persona me tiene que vestir y prenderme la ropa; la Misa la digo de memoria, y es aquella de la Virgen cuyo Evangelio es: "extollens quaedam mulier de turba..."; para partir la hostia consagrada, y para poner en medio del corporal la hijuela cuadrada, llamo al ayudante para que me indique que la forma la he tomado bien, para que se parta por donde la he señalado, y que la hijuela cuadrada esta en el centro del corporal para poderlo doblar; me cuesta mucho hincarme y muchísimo mas levantarme, a pesar de tomarme de la mesa del altar. Ya yes el estado a que ha quedado reducido el chesche, el enérgico, el brioso. Pero es un grandísimo favor que me ha hecho Dios Nuestro Señor en desocuparme pr completo de la vida activa, y dejarme con la vida pasiva. Quiero decir que Dios me da la ocupación de buscar mi ultimo fin y de orar por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo. No ha hecho asi contigo Dios Nuestro Señor, que te ha cargado con el enorme peso de la Mitra hasta que te saque de este mundo, porque te ha considerado mas hombre que yo, por no decirte en tu cara que has sido y sos mas virtuoso que yo. Me ha movido a escribirte tal cual esta porque tres veces he soñado que he estado en funciones religiosas junto contigo, y también porque el 4 del entrante estrenamos 47 años a quienes eligió Dios para príncipes de su corte, de lo cuál le doy siempre gracias a Dios y no dejo ni dejaré aquellas cortitas oraciones que he hecho a Dios, a fin de que nos veamos juntos en el grupo de apóstoles en la metrópoli celestial.

José Gabriel Brochero